

CAMINO

REVISTA

PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 8 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414

Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32
Luz Mery Bermeo de los Ríos

Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?
Diana Carolina Acevedo Nieto

En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya

La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)
Walter Ricardo Aguilera

Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus
Luis Hernán Peña Infante

La religión en el ámbito educativo de un joven país laico
Jairo Antonio Popó Vallecilla

Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades
David Steven Mendoza Carmona

La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria
Roberto Rodríguez Padilla

Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano
Ander Chaverra Salas, CMF

CAMINO

Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos
www.uniclaretiana.edu.co

REVISTA No. 8 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

Comité Académico

Amilcar Ulloa / Elizabeth Gareca
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

Coordinación Editorial

Regente: Armando Valencia, CMF / **Rector:** José Oscar Córdoba, CMF
Editorial: Efraín Arturo Ferrer / **Corrección de estilo:** Rocio Erazo
Coordinación Revista Camino: Manuel David Gómez Erazo
Diseño: William Castillo Cardozo / **Diagramación:** AU Design

Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,
Quibdó, Chocó
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín
Carrera 55A no. 61-06, barrio El Chagualo
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co
jefaturateologia@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la Uniclaretiana.
Los artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



CAMINO

REVISTA **PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL**

AUTORES

José Agustín Monroy
Luz Mery Bermeo de los Ríos
Diana Carolina Acevedo Nieto
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
Walter Ricardo Aguilera Rey
Luis Hernán Peña Infante
Jairo Antonio Popó Vallecilla
David Steven Mendoza Carmona
Roberto Rodríguez Padilla
Ander Chaverra Salas, CMF



Contenido

- 5 | **Presentación**
José Agustín Monroy
- 6 | **Crece algo nuevo:
una propuesta ecológica para las
nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**
Luz Mery Bermeo de los Ríos
- 16 | **Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión
de arrepentimiento o de amor gratuito?**
Diana Carolina Acevedo Nieto
- 29 | **En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz
del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
- 41 | **La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo
dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**
Walter Ricardo Aguilera
- 48 | **Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta
por la pandemia del coronavirus**
Luis Hernán Peña Infante
- 52 | **La religión en el ámbito educativo
de un joven país laico**
Jairo Antonio Popó Vallecilla
- 60 | **Un modelo eclesiológico para América Latina.
Antecedentes tipológicos y particularidades**
David Steven Mendoza Carmona
- 65 | **La segregación espacio racial, un desafío sociológico de
permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación
espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La
Candelaria**
Roberto Rodríguez Padilla
- 77 | **Misión claretiana humanizadora en los jóvenes
del Medio Atrato Chocoano**
Ander Chaverra Salas, CMF



Presentación

José Agustín Monroy

La inspiración, el tema, el tiempo y el lugar de escritura de la revista Camino número 8, fluyeron en medio del inesperado coronavirus. Un momento especial para hacer memoria del pensamiento bíblico y teológico, que desde siempre propone a la humanidad, rescatar al mundo de la injusticia y de los proyectos que amenazan de muerte la vida humana y ecológica.

Camino es una revista de divulgación que promueve la investigación y la escritura de docentes, estudiantes y amigos, que deciden enriquecer con sus reflexiones bíblico-teológicas la realidad actual de nuestros pueblos.

Su diversidad temática es otra de sus riquezas. Siguiendo el orden de los artículos, destaco algunas claves de lectura con la humilde pretensión de resumir y motivar a nuestros apreciados lectores.

En el primer artículo, “Una propuesta ecológica para nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32”, el Reino de Dios es actualizado a la luz de la problemática ecológica que amenaza el mundo de hoy. La autora propone a las nuevas generaciones iniciativas que ayuden a una transformación ecológica integral de la realidad.

Retomando la parábola de la oveja perdida, el siguiente artículo recuerda que el amor de Dios es gratuito, abierto siempre a la reconciliación y sin ningún tipo de exclusión.

Teniendo como marco de referencia el relato de la Torre de Babel (Gn 11,1-9), el autor hace una reflexión crítica de la relación Iglesia-Estado a lo largo de la historia, particularmente del silencio de la Iglesia colombiana en el marco del plebiscito por la paz realizado en el país, el pasado 2 de octubre de 2016.

La parábola del “ojo dañado, cuerpo perdido” (Mt 6,22-23) es una crítica a los líderes políticos y religiosos, quienes a través de la corrupción mantienen al pueblo sumido en la pobreza y en la marginación.

El autor del artículo “una mirada a la distancia pandémica a partir de Jn 4” hace una reflexión interesante sobre lo que implica el “distanciamiento social” en términos históricos, geográficos, sociales y religiosos. Distanciamiento que, si bien es comprensible en términos de “bioseguridad”, no debe olvidar la praxis evangélica de “volver siempre al encuentro del otro”, “el estar juntos”, el estar unidos para alcanzar las metas comunes.

Desde su experiencia pedagógica, el autor del artículo “la religión en el ámbito educativo de un joven país laico”, plantea la necesidad de garantizar la laicidad del estado en medio de pueblos arraigadamente católicos y cristianos, como es el caso de Colombia. Esto implica avanzar en el objetivo constitucional de la libertad de conciencia y del derecho de la educación en una nación laica.

El artículo “Un modelo eclesiológico para América Latina”, actualiza los esfuerzos por construir una eclesiología propia o típica para el continente, teniendo como faro el documento de Medellín (1968), que alentó el despertar en la Iglesia de una voz profética y liberadora, en favor de los pobres y marginados.

El siguiente artículo es fruto de una investigación realizada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena. Aborda el tema de la segregación espacial y racial, y de la consecuente estigmatización de las poblaciones étnicas minoritarias.

El último artículo hace memoria de los 110 años de la presencia de los misioneros claretianos en el Chocó, particularmente en la zona del Medio Atrato, bajo las premisas de una evangelización humanizadora, liberadora, intercultural, formadora de líderes sociales y en misión compartida.

Después de casi un año de coronavirus todavía no podemos hablar de pospandemia. Nos seguimos preparando para una nueva normalidad, donde la vida humana y ecológica recobren el protagonismo del mundo, haciendo nuevas y buenas todas las cosas. Mientras tanto, a cuidarnos y aprovechar el tiempo para la lectura.



Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?

Diana Carolina Acevedo Nieto¹

Resumen

El presente artículo es un acercamiento al mundo de las parábolas de Jesús, en especial a la Parábola de la oveja perdida (Lucas 15, 1-7); se busca comprender la experiencia que Él tuvo acerca del amor de Dios y la forma cómo la transmitió a sus oyentes, para que ellos también lo vivieran de forma consciente. Para esto, se realiza un estudio exegético que comprende el nivel literario, histórico y teológico del texto, partiendo específicamente de la definición griega del verbo *pecar* y del concepto de *interpretación alegórica*, pasando por un proceso hermenéutico donde se emplea el método claretiano de la Matriz Social Triádica, para finalmente generar una reflexión acerca de la interpretación de dicho texto bíblico, basada en el arrepentimiento, tal como se ha asimilado y transmitido en la tradición cristiana desde sus orígenes, y compararla con la posible enseñanza original de Jesús, orientada a reconocer el amor gratuito de Dios sin ningún tipo de exclusión, de modo que esto permita en la actualidad una mejor comprensión del Reino de Dios y la toma de decisiones conscientes frente a esta propuesta de Jesús de Nazaret.

Palabras clave:

Parábola, Oveja perdida, Pecar, Interpretación alegórica, Reino de Dios.

Introducción

En el presente artículo se realiza un análisis exegético y hermenéutico del Evangelio de Lucas 15, 1-7, conocido como la *Parábola de la oveja perdida*. Este ejercicio se desarrolla teniendo en cuenta los niveles literario, histórico y teológico del texto elegido. En el nivel literario se divide el texto en tres partes, correspondientes a tres escenas que permiten identificar sus personajes, el texto propio de Jesús y la interpretación alegórica realizada por la comunidad de Lucas. Asimismo, se realiza una contextualización de esta parábola en el Evangelio de Lucas y se compara con el texto paralelo de Mateo 18, 12-14.

Posteriormente, se presenta la historicidad de la parábola a partir de su hallazgo en el papiro 75 (Aland y Aland, 1987) y de las versiones en los Evangelios de Lucas, Mateo y Tomás (Jeremías, 1974). Igualmente, se analizan algunas diferencias entre los contextos de la vida de Jesús y los de las primeras comunidades, propuestos por De la Torre (2010).

¹ Administradora de Sistemas Informáticos, Universidad Nacional de Colombia; Colaboradora en la Pastoral Bíblica de los Misioneros Claretianos. Especialista en Estudios Bíblicos, Uniclaretiana.

En el nivel teológico, se aplican los conceptos de *Interpretación Alegórica y Acción simbólica de Jesús* (Jeremías, 1974), *Realismo de las Parábolas y Doctrina de Jesús* (Dodd, 2001), y aquellas personas que se consideran *Legales* según la propuesta de De la Torre (2010).

Como ejercicio de circularidad hermenéutica, también se presenta una parábola elaborada con elementos de la actualidad, y que transmite el mensaje de Jesús de Nazaret acerca de su experiencia del Amor de Dios.

Por último, se desarrollan las conclusiones basadas en la propuesta de Mahecha (2008), de identificar tres elementos importantes en las parábolas de Jesús: lo paradójico, lo inesperado y lo que está más allá de lo obvio.

Pecar, una comprensión desde el verbo griego “ἁμαρτάνω”

En la mayoría de religiones se establece una marcada diferencia entre dos grupos de personas: las que asumen su religión como norma de vida y, en consecuencia, cumplen sus preceptos, y las personas que perteneciendo a ella o no, actúan de forma diferente a las normas que esta propone. A este segundo grupo de personas, se les considera como no dignos de un contacto cercano con Dios, de ahí que la religión judía los llame especialmente *impuros o perros*, y en las religiones cristianas los llamen en general *pecadores*. Esta palabra viene del verbo griego ἁμαρτάνω (hamartanō), que significa originariamente fallar, errar, faltar, no conseguir una cosa, engañarse” (Coenen, Beyreuther y Bietenhard 2004, p. 314). Se puede decir que *pecar*, se refiere a una acción concreta donde se falla en el intento de lograr un objetivo, que, en este caso, sería establecer y mantener la relación con Dios y con los hermanos y hermanas. Este acercamiento, permite comprender que el ser humano simplemente realiza o *comete* pecados, y no como tradicionalmente se piensa, que pecar es una condición inherente a la naturaleza humana, es decir, que solo por el hecho de nacer ya se es pecador y que siempre va a ser así.

Las personas que toman decisiones fallidas, son discriminadas y excluidas en muchos entornos religiosos y también sociales, en los que se considera que no han tenido la voluntad o el deseo de hacer bien las cosas. Pero poco se reflexiona acerca de las causas que generaron sus acciones, es decir: qué estructuras de poder han manipulado esos ambientes en que han crecido; indagar si sus decisiones fueron tomadas por falta de conocimiento o de experiencia, o si dichas acciones son el reflejo de elementos inconscientes no gestionados adecuadamente. En fin, un sinnúmero de posibles causas que no son consideradas al momento de juzgar y etiquetar a las personas como pecadoras.

Elementos literarios del texto bíblico

Partiendo de estas premisas, se desarrolla el análisis exegético y hermenéutico del texto del Evangelio de Lucas 15, 1-7, conocido como la *Parábola de la oveja perdida*. Para iniciar este estudio, se examina este texto desde un nivel literario, donde se puede establecer que pertenece al género narrativo y más concretamente al subgénero Parábola. La palabra griega *parabolé* en el Nuevo Testamento se emplea con diversidad de intenciones, es decir, que puede ser un símil, una comparación, un símbolo, un adagio, un proverbio, un enigma o una regla; puede decirse que la “parábola no tiene uniformidad literaria, ni límites predeterminados” (De la Torre, 2010, p. 11). Este mismo autor dice que está relacionada con la palabra hebrea *mashal*, que es empleada en el Primer Testamento para indicar un dicho figurativo, un proverbio, una parábola, una alegoría o una predicción apocalíptica.

De acuerdo a los elementos del abordaje literario propuesto por Gómez (2017), se puede establecer que esta parábola conocida como *de la oveja perdida*, se puede dividir en tres partes: primero se encuentra una breve introducción de los personajes y sus actitudes con respecto a Jesús (v. 1-2); luego se presenta el relato de la parábola por parte de Jesús (v. 3-6) y finalmente, se presenta una comparación de los elementos de la parábola con una fiesta en el cielo (v. 7).⁷

Estas tres secciones presentan diferentes imágenes o escenas del relato: en la primera imagen se encuentran los recaudadores de impuestos y pecadores en una actitud de interés y escucha (v.1), mientras que los fariseos y doctores murmuran y critican el comportamiento de Jesús (v.2); en la segunda escena, se puede ubicar a un pastor con cien ovejas de las cuales se le pierde una, decide ir a buscarla y al encontrarla se alegra y comparte su felicidad con sus amigos (v.4-6); y en la tercera escena se presenta una interpretación, donde enseña que la alegría en el cielo cuando un pecador se arrepiente, es igual a la del pastor cuando encontró a la oveja que se le había perdido (v. 7).

Se pueden identificar los siguientes personajes principales: recaudadores de impuestos, pecadores, fariseos, doctores de la ley y Jesús; también hay personajes artificiales como lo son el pastor, la oveja perdida y las otras noventa y nueve ovejas. Cabe resaltar que la palabra pecador / pecadores, se repite tres veces, y es utilizada por el autor (v. 1), por los fariseos y doctores (v. 2), y en la comparación final que hace la comunidad cristiana (v. 7); pero no se le encuentra en el texto propio de la narración de Jesús (3-6), lo que podría llevar a preguntar, si Él los consideraba como *pecadores* según su tradición judía y de acuerdo con las premisas presentadas al inicio.

Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?

Al respecto se encuentran varias oposiciones, por ejemplo: a) En los personajes cuando presenta a los recaudadores de impuestos y pecadores vs fariseos y doctores (v. 1-2); b) En las actitudes de los personajes, en tanto, los primeros se acercaban a escuchar a Jesús, mientras que los segundos murmuraban, es decir, criticaban a Jesús (v. 1-2), y el pastor *abandona* las 99 ovejas, mientras que *busca* a la oveja perdida (v. 4); c) En el número de las ovejas, 99 en el rebaño y 1 perdida (v. 4) y el número de personas, 99 justos y 1 pecador (v. 7); d) En el arrepentimiento, 99 no lo necesitan y 1 sí lo necesita (v. 7).

De acuerdo a las Etapas del Proceso Hermenéutico propuesto por Maricel Mena (s.f.), se puede identificar que en el contexto remoto, entendido como la perícopa anterior al texto analizado, se encuentra el relato donde Jesús presenta varios presupuestos para ser sus discípulos, como son: amar a Jesús más que a la familia y hasta a la propia vida; cargar la propia cruz; calcular los gastos antes de construir una torre; deliberar la resistencia en la batalla; renunciar a los bienes y conservar el sabor de la sal (Lucas 14, 25-34); y en el contexto próximo, se relata la parábola de la moneda perdida (Lucas 15, 8-10), que también se puede considerar como un texto relacionado, pues presenta el mismo subgénero literario parabólico, con igual estructura y tiene la misma intención de demostrar la alegría que produce el encontrar lo que se había perdido.

De igual forma, se identifica a Mateo 18, 12-14 como un texto paralelo al relato de la parábola analizada, pero con algunas diferencias, entre las que se pueden mencionar las siguientes: a) El público a quien se dirige Jesús ya no está conformado por los recaudadores de impuestos y pecadores, ni por los fariseos y doctores de la ley (Lc 15, 1-2), sino que ahora son los discípulos de Jesús (Mt 18, 1); b) La motivación para narrar la parábola en Lucas se refiere a la alegría de encontrar lo que se había perdido (Lc 15, 5), mientras que en Mateo es evitar el desprecio de los pequeños (Mt 18, 10); c) En la versión de Lucas, el pastor busca la oveja hasta encontrarla (Lc 15, 4), mientras que la de Mateo considera que existe la posibilidad de no encontrarla (Mt 18, 13); d) Lucas describe con detalles el proceso de encontrar a la oveja perdida y el compartir esta felicidad con sus amigos (Lc 15, 5-6), mientras que la versión de Mateo omite estos detalles. Por último; e) la comparación que se realiza en la versión de Lucas, se refiere a la conversión de un pecador frente a los que no necesitan arrepentirse (Lc 15, 7), mientras que la comunidad de Mateo, compara la parábola con relación al deseo del Padre del cielo de que no se pierdan los pequeños (Mt 18, 14).

Se debe tener en cuenta la contextualización de la parábola en continuidad con el Evangelio, en este caso, se

puede decir que según Lc 14, 25, Jesús se encontraba en un camino, pues le seguía una gran multitud, y entre esta multitud se encuentran los personajes principales y destinatarios de su enseñanza. También, en este capítulo 15 del Evangelio de Lucas se encuentran dos parábolas más, que hacen referencia a la alegría que produce encontrar lo que se consideraba perdido; estas parábolas son la de *la Moneda perdida* (Lc 15, 8-10) y la del *Hijo pródigo* (Lc 15, 11-31). Esta última presenta varias diferencias frente a la de la oveja perdida, ya que los personajes son reales y no artificiales, de modo que, se puede notar explícitamente, la decisión voluntaria del hijo menor de romper las relaciones familiares y posteriormente, su sentimiento de arrepentimiento. El padre no busca a su hijo, de hecho, lo da por muerto, mientras que el pastor busca a su oveja hasta encontrarla.

Para una adecuada interpretación de las parábolas de Jesús, se consideran importantes algunos elementos tal como se describen a continuación. Citando a De la Torre, (2010) “las parábolas son la mejor revelación del tema central de todo el Nuevo Testamento: el anuncio del Reino de Dios” (p. 7); es a través de esta forma de narración, como Jesús expresa su experiencia de Dios, cómo lo percibe y se relaciona de una forma cercana e íntima con Él; logra transmitir su reflexión acerca de las problemáticas propias de su época y también, de las posibles acciones y actitudes con que se pueden transformar, y producir por ende la liberación que propone desde su proyecto de Reino de Dios. Así, por medio de las parábolas se logra “conocer mejor y más hondamente la conciencia de Jesús de Nazaret” (De la Torre, 2010, p. 7). Es interesante descubrir e identificar cuál aspecto de dicho Reino, es enseñado por Jesús a través de la parábola de la oveja perdida, que en un primer momento se puede referir al Amor de Dios.

En consonancia con lo que expone Jeremías (1974), otro elemento fundamental que se debe tener en cuenta en el estudio de las parábolas, es la *Interpretación Alegórica*, cual es una práctica muy utilizada en la cultura griega y judía, que también fue desarrollada por las primeras comunidades cristianas, e incluida en los evangelios: “se comenzó muy pronto a tratar las parábolas como alegorías” (p. 11). Estas comunidades entendieron algunas parábolas así, es decir, como representaciones con un gran contenido simbólico; por eso, explicaron el significado que comprendieron de cada símbolo o elemento cotidiano empleado por Jesús en sus parábolas, considerando que aportaban mayor claridad, profundidad y trascendencia a las narraciones del Maestro. Esto se puede ver reflejado en el versículo 7 del texto analizado, donde se comparan: la alegría del pastor, con la fiesta en el cielo; la oveja perdida, con un pecador, y, las 99 ovejas del rebaño, con los justos que no necesitan arrepentirse.

Pero se hace necesario reconocer que estas interpretaciones alegóricas no siempre cumplieron su objetivo, y por el contrario generaron confusión; durante mucho tiempo en la tradición eclesial, se pensó que dichas interpretaciones también hacían parte de la enseñanza directa de Jesús pero, actualmente se logra comprender que no coinciden con la intención original de estos relatos, de presentar directa y claramente el Reinado total de Dios en la vida y persona de Jesús, y cómo Él lo expresaba, compartía y enseñaba, para que todos pudieran experimentarlo conscientemente. De ahí, que la interpretación alegórica que se encuentra al final de la parábola de la oveja perdida, ha sido empleada para señalar y juzgar a los pecadores en comparación de los justos, aunque esto no coincida con el mensaje original de Jesús.

Jeremías (1974), resalta la acción simbólica de Jesús como otro elemento importante, que se refiere a que sus acciones estaban dirigidas a hacer visible lo que enseñaba con sus palabras. De ahí, que se pueda resaltar la coherencia entre lo que se dice, piense y actúa, como uno de los mayores principios evangélicos; si Jesús enseñaba con símbolos a través de las parábolas, sus acciones también eran símbolos de su pensamiento.

En este sentido, se puede considerar que a través de sus acciones entendidas como símbolos, Jesús logra dar un significado trascendente a las personas, las cosas, las situaciones y las relaciones que experimenta en la cotidianidad de la vida, es decir, hace real y presente la existencia de Dios en el mundo a través de símbolos de acogida, sanación, liberación, amor, fraternidad e inclusión, y se puede comprender con mayor claridad el mensaje que quería transmitir en sus parábolas, ya que Él hacía vida lo que predicaba, al dar ejemplos concretos y posibles para conocer al Padre y vivir en unión con Él, y así, construir el Reino de Dios que era la base fundamental de su predicación y de su vida misma. En el caso de la parábola estudiada, las acciones de Jesús, de recibir y comer con los pecadores (v.2), aunque fueran causa de la crítica por los fariseos y doctores, son el mejor símbolo de coherencia con la enseñanza que manifiesta su intención de buscar hasta encontrar la oveja que se consideraba perdida.

Charles Harold Dodd en su libro *Las Parábolas del Reino* (2001), resalta el Realismo de las Parábolas, que se refiere a que Jesús empleaba imágenes propias de la realidad a la que pertenecían las personas que lo escuchaban, para enseñarles las ideas profundas acerca de Dios, facilitando así, la comprensión de su mensaje. Por lo tanto, Jesús describe situaciones en las que, las criaturas tanto humanas como animales y vegetales, actúan e interactúan entre ellas y con su Creador, logrando así una

nueva perspectiva de enseñanza, más cercana y acogedora, es decir, más real (Dodd, 2001). De ahí que Jesús, construya su parábola con un pastor y sus ovejas, que son elementos conocidos por sus oyentes, y a través de la importancia que tiene la oveja perdida para el pastor, se logre comprender la importancia que todos tienen para Dios, especialmente aquellos que son excluidos por los sistemas opresores, en este caso por el sistema religioso judío que marginaba a los pecadores y a Jesús, por relacionarse con ellos hasta el punto de compartir la mesa, que es un símbolo de fraternidad para el pueblo judío.

Este concepto es fundamental para el acercamiento al estudio de las parábolas, puesto que es uno de los elementos principales para identificar el texto que comprende la parábola como tal y los textos que componen una interpretación alegórica de la misma, desarrollada posteriormente por las comunidades y que están presentes en algunos textos de los evangelios. De esta forma se logra comprender concretamente la realidad que presenta la parábola y reflexionar acerca de la situación que propone, y no confundirse con los elementos explicados a través de la interpretación alegórica. En la parábola estudiada, se puede definir que los versículos 3 al 6 corresponden a las palabras propias de Jesús y el versículo 7, corresponde a la interpretación alegórica que desarrolló la comunidad de Lucas, con la intención de explicar su interpretación de la enseñanza de Jesús.

De igual modo, con relación al principio de interpretación, Charles Harold Dodd menciona que una clave para releer las parábolas de Jesús, es tener claridad que todos los elementos que las componen están enfocados en describir una situación específica y puntual (Dodd, 2001). Es decir, cada personaje, objeto, palabra, diálogo y lugar, cumple la función de enfocar la atención del oyente o lector de la parábola, en una situación que requiere reflexión y que debe llevar a una toma de decisión. En el caso de la parábola de la oveja perdida, se puede decir que los elementos del pastor y las ovejas están enfocados en la intención de Jesús, de buscar y acoger a quienes eran marginados y excluidos por quienes se consideraban cumplidores de la ley, es decir, los fariseos y doctores.

Según Dodd (2001), se puede considerar que la Doctrina de Jesús, comprende sus enseñanzas acerca del Padre y cómo construir su Reino para lograr la fraternidad, solidaridad, justicia y amor que son la base de la vida humana. Se puede decir que esta doctrina, Jesús la fue construyendo principalmente basado en el conocimiento que le brindaba su religión judía a través de los escritos sagrados y su cultura hebrea, en contraste con la reflexión profunda que generaba de las situaciones propias de su época

Este elemento, permite distinguir la intención original de Jesús y las interpretaciones posteriores que realizaron las primeras comunidades cristianas, en razón de que ya contienen elementos de la cultura griega que difieren en muchos aspectos, porque tienen en cuenta otros contextos, situaciones y líneas de pensamientos. Como se observará en la parábola, la narración propia de Jesús (v. 4-6), busca dar un sentido a la situación de exclusión que generaba el legalismo de su época, mientras que en la interpretación alegórica (v. 7), se explica concretamente cada uno de los elementos de la parábola, siendo esta conceptualización un elemento más importante en la cultura griega que en la hebrea.

En su artículo *Parábolas en clave latinoamericana (y algo irreverente)*, Mahecha (2008) propone que algunas interpretaciones de las parábolas de Jesús presentes en los evangelios y otras que se han desarrollado a lo largo de la historia, contienen elementos alegóricos que corresponden más a los esquemas de las estructuras opresoras a nivel social, económico y religioso, que a los verdaderos valores del Reino de Dios que Jesús transmitió; se hace necesario descubrirlos en los textos y contextos originales de las narraciones propias de Jesús, partiendo de la premisa de que Él “tenía ideas nuevas y revolucionarias” (p. 7), que permitirá analizar sus parábolas desde perspectivas diferentes a las comúnmente conocidas. En la parábola de la oveja perdida, se puede decir que la intención de Jesús era romper ese esquema mental en el que quienes cumplían estrictamente la ley, se consideraban con el derecho moral de juzgar, criticar, señalar y estigmatizar a quienes no lo hacían, así como de considerar que no necesitaban arrepentirse, aun cuando estaban oprimiendo a sus propios hermanos. Pero justamente, la interpretación alegórica del versículo 7, fortalece ese esquema mental impuesto por el sistema religioso y cultural judío, desvirtuando la intención original de Jesús.

En esta misma dirección, Mahecha (2008) resalta que para lograr una adecuada interpretación, es preciso analizar y descubrir en las parábolas de Jesús su contenido paradójico, inesperado y ese que va “más allá de lo obvio” (p. 10); como se ha comentado, las interpretaciones tradicionales omiten las controversias que pudieron suscitar las propuestas de Jesús; pero precisamente este es el objetivo de sus enseñanzas: interpelar a las personas frente a los sufrimientos que son impuestos por los sistemas opresores, excluyentes y acaparadores, para lograr así la transformación de esta realidad. El autor también propone que es fundamental reconocer “el papel del débil en la parábola y ver cómo la parábola puede ser elemento de liberación para este grupo de personas” (p.13). En este sentido se puede encontrar cómo el débil y excluido está representado aquí en la oveja perdida y, por esta razón, es

a ella a quien Jesús busca hasta encontrarla, y su alegría es grande, al estar ya liberada de la opresión que ejerce la estructura religiosa sobre ella y es incluida en una nueva comunidad fraterna, representada en la actitud del pastor que celebra con sus amigos y vecinos.

Mahecha (2008) propone diferentes escenarios en que las parábolas buscan la inclusión e igualdad, pero las interpretaciones, por el contrario, refuerzan los modelos excluyentes que priman en la sociedad, pues se corre el riesgo de “que al estudiar las parábolas alegoricemos su significado y nos apropiemos del modelo social que encontramos en la parábola” (p. 14). Esto se ve reflejado en el versículo 7 de la parábola, donde la interpretación se realiza desde un modelo religioso que marca una diferencia tajante entre el pecador y los justos, y a partir de este significado se ha interpretado esta parábola en la tradición católica, perpetuando un esquema mental que excluye y margina a quien falla en sus decisiones.

Aspectos históricos del texto bíblico

Pasando a un análisis histórico de la Parábola de la oveja Perdida, es importante el aporte de De la Torre (2010), cuando comenta la importancia de considerar dos contextos al momento de analizar las parábolas: el contexto original cuando Jesús las pronunció y el contexto de las primeras comunidades cristianas que reinterpretaron las enseñanzas propuestas por Jesús. Se puede ubicar a Jesús de Nazaret más o menos en los años 30 al 33 d.e.c. y dentro de la historia de Israel en la época de dominación romana que se originó hacia el año 63 a.e.c de igual forma se puede ubicar en la década de los 80, a Lucas como autor del Evangelio y a su “comunidad de cristianos mayoritariamente de origen pagano y geográficamente distante de Palestina” (Schökel, 2006, p. 1615).

Dentro de los elementos comparativos que presenta este autor, frente a los contextos de la vida de Jesús y los contextos de las primeras comunidades se mencionan con De la Torre, (2010) los siguientes, por tener mayor relación con la parábola estudiada. (p. 14)

Tabla 1**Contextos de la vida de Jesús y los contextos de las primeras comunidades.**

Contextos de la vida de Jesús	Contextos de las Primeras Comunidades
Jesús es un maestro sabio popular	Jesús es Maestro Divino por la resurrección
Jesús es sometido a persecución y muerte	La comunidad bajo persecución y muerte
Los apóstoles son discípulos en formación	Los apóstoles son dirigentes comunitarios
Las parábolas de Jesús tienen vida oral	La literatura escrita fija las parábolas de Jesús
Está viva la radicalidad de Jesús	Las comunidades empiezan a enfriarse
La humanidad de Jesús es palpable	La divinidad de Jesús opaca su humanidad
Jesús no se porta como jefe de religión	El cristianismo se piensa como religión
El Evangelio, oferta de valores universales	El Evangelio, alimento del cristianismo

Este autor, comenta que las parábolas han tenido ciertos cambios desde la narración directa realizada por Jesús hasta

su redacción en los evangelios, donde se retoman las siguientes fuentes: “1. Los testigos de los hechos que aún estaban vivos, 2. Las tradiciones orales que manejaba el pueblo y 3. Las fuentes escritas ya existentes” (p. 11). Con estas fuentes, las comunidades redactaron la experiencia de vida y de fe que construyeron basadas en su interpretación de la enseñanza del Hijo de Dios. Aunque haciendo una comparación entre su mensaje original y la enseñanza de las comunidades luego de la Resurrección (Tabla 1), se evidencia que desde el comienzo se ha ido perdiendo la radicalidad de las opciones de conciencia hechas por Jesús, en tanto sus seguidores van acomodando a las circunstancias, preferencias, pensamientos y reflexiones, el mensaje central del Reino de Dios que se fundamenta en la liberación de los oprimidos, a través de la transformación de las estructuras opresoras y los esquemas mentales egoístas que genera.

Específicamente, la parábola de la oveja perdida, se encuentra en dos de los cuatro evangelios canónicos, en Lucas (15, 3-7) y en Mateo (18, 12-14). Pero según Kurt y Bárbara Aland, entre los papiros originales que se han hallado del Nuevo Testamento, la versión más antigua del texto estudiado se encuentra en el Papiro 75 y corresponde a la versión de Lucas (Aland y Aland, 1987); se puede confirmar que se encuentra en el idioma griego koiné.

Jeremías (1974) comenta que el Evangelio de Tomás, contiene “once parábolas de los sinópticos en versión propia” (p. 25) y que entre ellas se encuentra la parábola de la oveja perdida que corresponde al logion 107, pero con una diferencia notable: considera a la oveja perdida como la más grande y hermosa, mientras que, en los evangelios canónicos, especialmente en el contexto de la parábola en Mateo, se refiere a los pequeños. Este autor propone que, haciendo una comparación entre la versión de Lucas y Mateo, la primera conserva la situación original que motiva a Jesús a narrar esta parábola, refiriéndose a la alegría de Dios en contraste, con las críticas constantes a la proclamación de la Buena Noticia a los pobres y excluidos, mientras que en Mateo “se convierte en una exhortación a los directores de las comunidades, a ejercitar la fidelidad del pastor” (p. 49).

También se puede confirmar la historicidad de la parábola de la oveja perdida, porque en su narración Jesús emplea elementos que son propios de su época, ya que en diversos textos del Nuevo Testamento Él hace referencia a la imagen del pastor, a veces entendida como el guía del pueblo de Israel y otras veces como la clase social más excluida y marginada por la élite del sistema religioso judío. Otro elemento se refiere a que, “el pastor de Palestina tiene la costumbre de contar su rebaño cuando, al atardecer, lo conduce al redil, para cerciorarse de que ningún animal se ha extraviado” (Jeremías, 1974, p. 159),

confirmando la actividad pastoril que describe Jesús en su parábola, al relatar que de las cien ovejas del rebaño solo hay 99, y en el conteo se evidencia que una se ha perdido.

Asimismo, Dodd (2011), comenta que, aunque la parábola de la oveja perdida se encuentra en los textos evangélicos de Lucas y Mateo y que ambos transmiten una enseñanza clara, “las dos no pueden ser originales; posiblemente no lo es ninguna” (p. 117), pero a su vez este autor indica que la narración en el Evangelio de Lucas coincide más con la intención original de Jesús, de acoger a las personas que eran excluidas por la sociedad judía.

Bovon (2004) comenta que aparte de los tres evangelios de Lucas, Mateo y Tomás, la parábola de la oveja perdida también se encuentra en el Evangelio de la Verdad. Para este autor la intencionalidad del relato depende de la comunidad cristiana que la transmite: “cada una de ellas sitúa la parábola en un cuadro diferente: kerigmático en Tomás, en el que una introducción evoca el Reino; eclesial en Mateo, en el que el capítulo 18 pone de relieve la disciplina; y apologético en Lucas” (p. 37). Con esta distinción de la intencionalidad propia de cada evangelista, confirma que las comunidades cristianas primitivas interpretaban las parábolas de acuerdo a las situaciones propias que vivían, años más tarde de la predicación original de Jesús y que no consideraban fundamental la concordancia histórica entre los relatos. Con esto, propone que el relato en el Evangelio de Tomás es el más compacto y “que es un testimonio precioso de la transmisión oral de la enseñanza de Jesús en pleno siglo II” (p. 38).

Comprensión teológica del texto bíblico

Por último, el texto de Lucas elegido para este estudio, se puede analizar desde un Nivel Teológico, donde las tres escenas del relato que se presentaron anteriormente y en las que se puede dividir la parábola de la oveja perdida, permiten desarrollar una reflexión teológica considerando los siguientes elementos:

En la primera escena, se encuentran los recaudadores de impuestos y pecadores en una actitud de interés y escucha (v.1), que eran excluidos y rechazados por el sistema religioso y cultural judío. Su actitud demuestra la novedad de la predicación de Jesús, en tanto, no los rechaza, sino que por el contrario los acoge fraternalmente, y por esto, los fariseos y doctores murmuran y critican el comportamiento de Jesús (v.2), porque “hacia que los “oficialmente buenos” de la sociedad, los que actuaban conforme a la ley (“los legales”) se sintieran desplazados” (De la Torre, 2010, p. 92). De ahí que los legales creían

tener el derecho de juzgar a Jesús por favorecer e incluir en la comunidad a quienes ellos consideraban impuros e indignos de un contacto cercano con Dios. Es precisamente en este contexto de oposición, donde Jesús opta por enseñarles acerca de la gratuidad del amor de Dios, que es independiente del cumplimiento de la ley.

La segunda escena presenta a un pastor con cien ovejas de las cuales se le pierde una, decide ir a buscarla y al encontrarla se alegra y comparte su felicidad con sus amigos (v.4-6). Se puede decir que siguiendo el concepto de Realismo de las parábolas (Dodd, 2001), aquí se encuentra la narración propia de Jesús, donde emplea elementos comunes de su entorno, como lo es el pastor y sus ovejas. Al inicio de ella se puede observar que las cien ovejas son iguales, pertenecen al mismo rebaño y al mismo pastor, no se detalla ningún aspecto que demuestre una diferencia concreta entre ellas. Simplemente se pierde una, pero puede ser cualquiera de las cien, contrario a la versión del Evangelio de Tomás, donde la oveja perdida era la más hermosa y la mayor (Jeremías, 1974), lo que estaría condicionando que el pastor la buscara con mayor insistencia.

Continuando con el texto de Lucas, Jesús realiza una pregunta aparentemente insensata, pero yendo más allá de lo obvio y retomando la imagen del pastor del texto de Ezequiel 34, 11-16, se podría decir, que la pregunta de Jesús ya no es tan insensata, en realidad responde exactamente a la propuesta de Ezequiel “Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas, sanaré a las enfermas” (Ez 34, 16). Entonces aquella pregunta sería más un cuestionamiento de esta problemática de exclusión por parte de los legalistas, frente al amor tierno, protector y de acogida que Jesús ha experimentado por parte de Dios y que refleja muy bien la imagen de pastor propuesta por Ezequiel. Cabe recordar que la Doctrina de Jesús se construyó desde la base de su religión y cultura hebrea (Dodd, 2001), y por eso, conocía muy bien sus escrituras sagradas, especialmente los escritos proféticos.

De acuerdo con el concepto de acción simbólica de Jesús propuesto por Jeremías (1974), se puede comprender que la búsqueda incansable, independiente del esfuerzo y el tiempo que requiera, junto con la alegría que siente el pastor cuando encuentra a la oveja y que es expresada con la acción de echarla sobre los hombros (Lc 15, 5), manifiesta las acciones concretas que realiza Jesús de buscar, sanar, liberar, acoger y proteger, a las personas excluidas, marginadas y oprimidas, como base fundamental del Reino de Dios que Él experimenta y propone a la comunidad.

El afán del pastor por compartir su gran alegría con sus amigos y vecinos, cuando encontró a la oveja que se

le había perdido (Lc 15, 6), se podría comprender desde la propuesta de De la Torre, (2010) donde “la parábola reafirma su valor en el camino que hace desde lo conocido (el relato), hacia lo desconocido (el interior de Jesús)” (p. 24). Esta actitud del pastor podría expresar el anhelo de Jesús, de que las personas a su alrededor aceptaran y compartieran el amor del Padre de la forma que Él lo estaba experimentando. Esto debido a que en varios textos evangélicos se encuentra la falta de aceptación y entendimiento del proyecto del Reino de Dios por parte de su familia (Mc 3, 20), de sus discípulos (9, 57-62), y de sus opositores religiosos y políticos (Lc 13, 31).

En la tercera escena, se presenta una interpretación donde se enseña, la alegría del cielo cuando un pecador se arrepiente al igual que el pastor cuando encontró a la oveja que se le había perdido (v. 7). Como se ha comentado anteriormente, este versículo se puede considerar una Interpretación Alegórica (Jeremías, 1974), desarrollada por la comunidad de Lucas que presenta la reflexión posterior que ellos hacen de la enseñanza de Jesús. Esto se evidencia en que detallan los elementos de la parábola y se compara cada uno con algo en particular, desde sus contextos griegos, que buscan explicar y conceptualizar la experiencia libre de Jesús. Así, el pastor corresponde a la imagen de cielo, la oveja perdida se relaciona con los pecadores y las 99 ovejas se comparan con los justos. Se refleja así, un esquema religioso que establece una notable diferencia entre las personas *pecadoras* y las *justas*, , donde las últimas no necesitan arrepentirse, y esta es la forma como se conciben a sí mismos los cumplidores estrictos de la ley. Otro elemento importante en esta interpretación, es que refiere, que el pecador se arrepiente y por esto se celebra en el cielo, pero en la narración propia de Jesús, no se indica ninguna manifestación de arrepentimiento que pudiera expresar la oveja perdida. Cabe aclarar que, aunque la oveja es un personaje artificial, si la intención de Jesús hubiera sido hablar del arrepentimiento de aquel que se pierde, había encontrado la forma de expresarlo, por ejemplo, diciendo que la oveja regresó luego de pasado un tiempo, con la cabeza baja y mirando al piso. La propuesta de Jesús, es que el pastor busca a su oveja simplemente porque la ama, no hay condiciones, como el caso del arrepentimiento que condiciona la interpretación alegórica.

La dificultad que ha generado esta interpretación alegórica, se puede evidenciar en que, en la tradición eclesial, se pensó por mucho tiempo que dichas interpretaciones también hacían parte de la enseñanza directa de Jesús, y desde este punto de vista se han desarrollado reflexiones que en ocasiones también se alejan del mensaje e intención original. Así pues, a la interpretación alegórica de la comunidad primitiva del versículo 7, se empezaron

a añadir otros elementos discriminatorios, tales como: la oveja perdida era diferente de las otras; se perdió por voluntad propia; se le considera la oveja negra y mala; no quería estar con el pastor y las otras ovejas. Al relacionar estos preconceptos con las personas *pecadoras*, se aumenta la brecha propuesta por el sistema religioso que las separa de aquellos que se consideran que hacen todo bien y no necesitan arrepentirse (legalistas).

Al proponer que la fiesta del cielo se debe a que el pecador se arrepiente, esta alegoría está contradiciendo la gracia como eje central de la parábola. Según De la Torre, “el amor de Dios Padre toma el nombre de “gracia”, porque su amor, a quien quiera que se lo dé, siempre es “gratuito” (De la Torre, 2010, p. 72). Se puede comprender que la intención de Jesús al narrar esta parábola, es mostrar que el amor de Dios, por ser gratuito, no depende del cumplimiento de la ley como pensaban los fariseos y doctores, sino simplemente por ser sus hijos e hijas. Y aún más, si alguna persona tiene dificultades, Dios siempre va a estar pendiente para ayudarla, sanarla, cuidarla y su alegría es inmensa porque se restablece el bienestar de ella y, por ende, el de la comunidad.

En sintonía con lo anterior, puede decirse que el Principio de interpretación (Dodd, 2001) de esta parábola, es que los elementos del pastor y las ovejas, tanto las 99 como la que se pierde, se enfocan en presentar la gratuidad del amor de Dios hacia todas las personas, sin ninguna exclusión, y su preferencia por aquellos que son oprimidos o marginados; pero la comunidad lucana al tratar de enseñar esta parábola con una explicación concreta y en detalle de cada elemento que contiene, la asimiló de una forma que favorece el esquema religioso legalista que Jesús concretamente estaba criticando.

Método hermenéutico de la Matriz Social Triádica

Con respecto a la fase de hermenéutica para el texto bíblico analizado, se presentan los cinco pasos concretos del **Método de la Matriz Social Triádica** según lo presenta De la Torre (2017) en “¿Cómo interpretar la Biblia en el siglo XXI?:

1. Tener presente el relato bíblico tal como aparece en la Biblia
2. Levantar el mapa socio-espiritual del relato

Tabla 2

Mapa socio-espiritual del texto bíblico.

Sociedad Acaparadora, opresora o excluyente	Opciones de la conciencia	Sociedad Comunitaria, liberadora o incluyente
<p>3. Consignar en el cuadro las palabras en el mismo orden usado en el relato, tratando de no alterar nada, a no ser que el mismo esquema lo pida. Se debe poner cada palabra o frase en una de las tres columnas reconociendo la realidad Triádica en la narrativa:</p> <ul style="list-style-type: none">• Columna izquierda: tendencias de egoísmo o dominio• Columna derecha: tendencias a lo comunitario• Columna central: verbos indicadores de las decisiones de los actores del relato		<p>detrás de cada palabra, conocer al detalle el funcionamiento triádico de la sociedad y su presencia en los relatos bíblicos, si todo ello no nos hace mejores y nos compromete con un cambio social. A continuación, se presenta la aplicación de este método hermenéutico al texto bíblico de la parábola de la oveja Perdida:</p>
<p>4. Profundizar las palabras y frases.</p> <p>Aunque todo es importante, se le puede dar más fuerza a aquellos elementos que se juzgen de mayor acumulado histórico y de mayor impacto en la conciencia de quien lee.</p>		<h3>¿Una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?</h3> <p>El texto de Lucas 15, 1-7, Schökel (2006):</p> <p><i>¹ Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar. ² Los fariseos y los doctores murmuraban: —Éste recibe a pecadores y come con ellos. ³ Él les contestó con la siguiente parábola: ⁴ —Si uno de ustedes tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? ⁵ Al encontrarla, se la echa a los hombros, contento, ⁶ se va a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida. ⁷ Les digo que, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse.</i></p>
<p>5. La circulación hermenéutica</p> <p>Es la aplicación de las ideas descubiertas en el proceso de interpretación, en la propia vida del lector, del grupo y de la sociedad a donde pertenece. Es de tal importancia que sin ella el proceso hermenéutico quedaría incompleto. De nada sirve recuperar viejos contextos, conocer la historia</p>		

Tabla 3

Mapa socio-espiritual de Lucas 15, 1-7

Sociedad excluyente que juzga y condena a los “pecadores” y a quienes los acogen.	Opciones de Conciencia frente a la sociedad que juzga y condena a los “pecadores”	Sociedad incluyente que acoge a los “pecadores”
	Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a escuchar (1).	
Los fariseos y los doctores murmuraban... (2a).		Este recibe a pecadores y come con ellos (2b).
	Él les contestó con la siguiente parábola (3).	
		Si uno de ustedes tiene cien ovejas... (4a)
...y se le pierde una... (4b)	¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla? (4c)	
	Al encontrarla, se la echa a los hombros, contento... (5).	
		...se va a casa, llama a amigos y vecinos y les dice: alégrense conmigo, porque encontré la oveja perdida (6).
Les digo que, de la misma manera habrá más fiesta en el cielo por un pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesiten arrepentirse (7).		

Profundizar las palabras y frases

Teniendo como punto de partida el análisis histórico, el literario y el teológico desarrollados anteriormente, se realiza esta profundización de palabras y frases, que permiten la identificación de los elementos constitutivos de la Matriz Social Triádica, que, para el caso particular de la parábola de la oveja perdida, se refieren a una sociedad excluyente, una sociedad incluyente y las opciones de conciencia de cada uno de los personajes que intervienen en el relato bíblico:

(1) Los recaudadores de impuestos y los pecadores, toman la decisión de acercarse, demostrando una actitud de interés y de escucha atenta de la enseñanza de Jesús, a pesar de ser considerados impuros y, en consecuencia, excluidos por el sistema religioso judío que estaba alrededor de Jesús.

(2a) Los fariseos y los doctores, representan la estructura religiosa judía que consideraba que la observancia estricta de la ley era fundamental dentro de su práctica religiosa, lo que los llevaba a juzgar severamente a quienes no la cumplían; de ahí, su murmuración hacia Jesús.

(2b) La murmuración de los fariseos y los doctores habla de una sociedad excluyente que Jesús está buscando deslegitimar con sus acciones concretas de acoger y comer con los marginados, aunque esto genere el rechazo de los líderes religiosos.

(3) En este escenario de oposición entre los representantes del sistema religioso judío y quienes eran excluidos por ellos, Jesús decide compartir su experiencia profunda del amor de Dios a través de una parábola.

- (4a) En el contexto de esta parábola, las cien ovejas se pueden interpretar como la comunidad reunida, donde todas las personas están en igualdad de condiciones.
- (4b) La oveja que se pierde, representa la persona que falla en su intento de permanecer en su relación con Dios y con sus hermanas y hermanos, y es excluida por la estructura religiosa. De ahí, que la persona queda sola y vulnerable.
- (4c) Jesús cuestiona acerca de la acción que debe realizar un pastor cuando alguna de sus ovejas se pierde. Pero esta pregunta, es una interpelación para su auditorio, quienes deberán reflexionar y tomar una decisión frente a la problemática que plantea Jesús, pues sus acciones, que eran motivo de murmuración (v. 2), demuestran la respuesta evidente, que es ir a buscar la oveja perdida hasta encontrarla.
- (5) La decisión del pastor de manifestarle a su oveja todo el cariño y felicidad que siente por haberla encontrado, complementan su decisión de buscarla incansablemente, sin importar tiempo ni esfuerzo, simplemente por el hecho de ser suya, parte de su rebaño, parte de sí mismo.
- (6) El pastor se reúne con una comunidad (amigos y vecinos), que también acoge y se alegra porque la oveja perdida, ya no está sola y vulnerable.
- (7) Como se ha mencionado anteriormente, este versículo 7, se refiere a una interpretación alegórica que refuerza el sistema religioso judío excluyente, puesto que continúa:
a) resaltando la imagen de quienes consideran que no necesitan arrepentirse (fariseos y los doctores); b) marcando la diferencia entre ellos y los pecadores; c) condicionando la felicidad del cielo (Dios), al arrepentimiento de los pecadores.

Circulación hermenéutica

La mayoría de los sistemas religiosos marcan una notable diferencia entre las personas que observan sus normas morales, y las personas que no las cumplen como se espera. Esta situación se ha presentado tanto en la religión judía a la que pertenecía Jesús de Nazaret, como en la religión católica a lo largo de la historia; en ambas se imponen demasiadas normas y condiciones para una relación cercana con Dios, y posteriormente se juzgan y excluyen a quienes no las cumplen. Pero tal contradicción desvirtúa la enseñanza concreta de Jesús frente a las

personas excluidas, pues se adopta el mismo esquema opresor que Él cuestionó directamente con esta parábola de la oveja perdida, es decir, la intención de Jesús a través de su relato, es presentar el amor de Dios, gratuito e incondicional, como el de aquel pastor que busca a su oveja hasta encontrarla, simplemente porque ella hace parte de su vida y de su propio ser.

En la actualidad cabe reflexionar, si como Iglesia que sigue a Jesús, es coherente que se considere que la salvación, es solo para quienes siguen dócilmente la doctrina y los preceptos propuestos, mientras se excluye a quienes por algún motivo toman decisiones diferentes. En la transmisión de la fe católica se impone el cumplimiento de unos mandamientos fundamentados en prohibiciones, mientras se omite una reflexión consciente de la experiencia profunda del Padre, que transmite Jesús en sus enseñanzas, particularmente a través de sus parábolas, y que constituye el fundamento para una vida cristiana coherente y libre. Otro elemento que se podría interpelar, se refiere a la obstinación de crear un sentimiento de culpa constante en aquellas personas que se equivocan, con el fin de lograr su arrepentimiento, y de esperar que ellas sean las que busquen al sacerdote o la comunidad; cuando la propuesta concreta de Jesús es ir a buscarlas hasta encontrarlas, independientemente del esfuerzo y el tiempo que requiera, y cuando ellas experimenten la fraternidad de su comunidad cercana y el amor gratuito de Dios, el arrepentimiento y el deseo de reconstruir las relaciones fraternas y con Dios, será la respuesta, pero no puede ser *la condición*, como se ha mencionado anteriormente.

Para seguir coherentemente el mensaje que transmite Jesús en esta parábola, se debe buscar y acoger a las personas que han tomado decisiones equivocadas, apoyarlas a través de procesos liberadores, para que recuperen su dignidad e incluírlas con fraternidad a las comunidades que se alegran por su encuentro.

Para finalizar este proceso de análisis del texto de Lucas 15, 1-7, y como parte de la circularidad hermenéutica donde se refleja el Amor gratuito de Dios enseñado por Jesús de Nazaret, se emplean símbolos de la actualidad para elaborar la parábola *Una madre y sus hijos*:

En cierta ocasión una madre está en el parque de diversiones con sus cuatro hijos, y cuando ya es hora de regresar a la casa, la madre los comienza a llamar. Pero solo aparecen tres de ellos, la madre angustiada les pregunta por su hermano, pero ellos responden que todos estaban jugando y no se dieron cuenta que había pasado con él. La madre les dice que se queden ahí juiciosos, mientras ella va a buscar a su hijo perdido, pero ellos le dicen que no vaya, que espere que seguro él va a regresar, y, aun así, ella decide ir a buscarlo

y luego de varias horas por fin lo encuentra, lo abraza, lo besa y se reúnen con los otros tres hijos, y se van todos felices hacia su hogar.

La siguiente interpretación se realiza de acuerdo a los elementos propuestos por De la Torre (2010) en su orden: tema central, puntos secundarios y contenido explosivo de las parábolas:

Tema central

Como tema central se podría definir, *el amor gratuito de la madre como el actuar de Dios*, que se ve representado en la decisión de ir a buscar a su hijo que se había perdido hasta encontrarlo, independiente del tiempo y el esfuerzo que requiera, y en la actitud amorosa de abrazarlo y besarlo y no, de regañarlo e interrogarlo por haberse perdido. Cuando les dice a sus hijos que se queden esperando, es porque considera que van a estar bien porque ellos están juntos, mientras que el otro hijo está solo e indefenso, y es quien más la necesita en ese momento. Así, este amor maternal permite que todos vuelvan a reunirse en felicidad. según la experiencia de Jesús y su enseñanza, el amor de Dios es gratuito para todos, porque simplemente nos ama por ser sus hijos e hijas, Él no requiere nada más; y ante cualquier dificultad o tropiezo, podemos estar confiados en que Él siempre nos va a buscar hasta que estemos nuevamente reunidos y felices con nuestras comunidades y con Él.

Puntos secundarios

- Tres de los cuatro hijos obedecen cuando son llamados por la madre, y se puede referir a las personas que cumplen los preceptos de la religión.
- Uno de los hijos no regresa cuando la madre lo llama, y se puede relacionar con la persona que en ocasiones se distrae en otras cosas y no está atento a la voz de Dios. También, cuando la persona toma decisiones equivocadas y se aparta de Dios y de su comunidad.
- La falta de interés de los tres hijos, por la pérdida de su hermano y por la angustia de su madre, es una situación que se presenta en las comunidades, donde falta fraternidad y solidaridad, frente a las dificultades que afrontan los hermanos y hermanas. En ocasiones esto se presenta porque algunas personas no aceptan que Dios acoja al indefenso y al marginado, es decir, asumen una posición egoísta donde solo ellos son dignos de relacionarse con Dios.

Contenido explosivo

Al interpretar la parábola propuesta, se logra comprender que el amor de Dios es gratuito; se genera de inmediato una comparación con el esquema mental establecido, donde se ha considerado que el amor de Dios depende de las buenas obras que realice la persona, y del arrepentimiento como condición para acercarse a Dios. En este momento, surge la necesidad de tomar una decisión: aceptar y experimentar la gratuidad del amor de Dios para todos sin ningún tipo de exclusión, o rechazar y seguir pensando que el amor de Dios depende de las obras que realice cada persona, y asumirlo como una recompensa que se gana por esfuerzo propio.



Conclusiones

Mahecha (2008), propone identificar tres elementos importantes en las parábolas de Jesús: lo paradójico, lo inesperado y lo que está más allá de lo obvio; en la parábola de la oveja perdida se puede decir que lo *paradójico*, es que Jesús propone que justamente, aquellos que eran considerados indignos para acercarse a Dios, son las personas de quienes Él está más pendiente para ayudarlos; lo *inesperado*, corresponde a que no es requisito cumplir estrictamente la ley para ser considerados justos, porque el amor de Dios es totalmente gratuito para todos; y lo que está *más allá de lo obvio*, corresponde a dos elementos: uno es la crítica directa que Jesús hace al sistema religioso; al hacerles la pregunta: ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la extraviada hasta encontrarla?, les está diciendo a los fariseos y doctores, que su conocimiento de Dios está condicionado por las prácticas legalistas, y les falta una experiencia real de cercanía con Él, pues si así fuera, fácilmente podían identificar a Dios en el actuar del pastor. Y el otro elemento, está dirigido a los recaudadores de impuestos y pecadores, puesto que les enseña que no hay impedimento para acercarse a Dios, de hecho Él siempre hará la primera parte que es buscarlos y cuando ellos sientan su amor gratuito, el arrepentimiento será la respuesta, pero no la condición para iniciar su relación con Él, es decir, Dios no se quedará esperando en el cielo a que sus hijos e hijas que han fallado en el intento por acercarse a Él (pecadores), realicen el proceso de reflexión y arrepentimiento solos, sino que por el contrario, Él los buscará, acogerá, amará y así, ellos y ellas lograrán: identificar las causas de sus circunstancias, reflexionar a partir de la experiencia y enseñanza de Jesús de Nazaret, y tomar decisiones libres encaminadas a procesos de humanización plena, tanto individual como en comunidad.

Este amor gratuito de Dios, genera una fuerte motivación para actuar igualmente frente a los hermanos y hermanas, que por alguna razón han tomado decisiones erradas y requieren la búsqueda, la acogida, la comprensión y la inclusión de parte de la comunidad, ya que, como seguidores de Jesús de Nazaret, debe asumirse con responsabilidad la construcción del Reino de Dios propuesta por Él.

Referencias

- Aland, K., y Aland, B. (1987). *The Text of the New Testament: An Introduction to the Critical Editions and to the Theory and Practice of Modern Textual Criticisms*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company.
- Bovon, François. (2004). *El Evangelio según san Lucas. Lc 15, 1-19, 27*. Vol. III. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Coenen, L., Beyreuther, E., Bietenhard, H., Sala, M., y Herrera, A. (2004). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Volumen III*. Salamanca: Sígueme.
- De la Torre, G. (2010). *Las Parábolas que narró Jesús*. Quibdó: Fundación Universitaria Claretiana.
- De la Torre, G. (2017). *¿Cómo interpretar la Biblia en el siglo XXI?* Medellín: Fundación Universitaria Claretiana - FUCLA.
- Dodd, C. H. (2001). *Las parábolas del Reino*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Gómez, M. (2017). *Guía para el ejercicio práctico sobre Circularidad Hermenéutica Específica y Contextual*. XIII Encuentro Centroamericano de Biblia. El Salvador: Misioneros Claretianos.
- Jeremías, J. (1974). *Las parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino.
- Mahecha, G. (2008). *Parábolas en clave latinoamericana (y algo irreverente)*. Aportes Bíblicos, (6-7), p. 7-50.
- Mena, M. (s.f.). *Etapas del proceso hermenéutico*. Fundación Universitaria Claretiana.
- Schökel L. A. (2006) *La Biblia de nuestro pueblo*. Bilbao: Mensajero.

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA